

**Las revistas de arquitectura (1900-1975)
crónicas, manifiestos, propaganda**

ACTAS PRELIMINARES
Pamplona, 3/4 mayo 2012

Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de
Navarra

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL

Las revistas de arquitectura (1900-1975)
crónicas, manifiestos, propaganda

Se celebró en Pamplona los días 3 y 4 de mayo de 2012
en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra

Comité Científico	Beatriz Colomina Juan José Lahuerta Juan M. Otxotorena José Manuel Pozo Jorge Tárrago Wilfried Wang
Secretario	Héctor García-Diego Villarías
Coordinación	José Manuel Pozo Héctor García-Diego Villarías Izaskun García
Maquetación	Maialen Apaolaza Nerea Aranzabal Sergio García Anais Iglesias David Menéndez Sara Poza Alejandra Suárez de Llano Fernando Zaiter
Edición	T6) Ediciones S.L.
Impresión	Gráficas Castuera
Depósito legal	NA752/2012
ISBN	978-84-92409-39-6

T6) Ediciones © 2012
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948 425600. Fax 948 425629. E-mail: spetsa@unav.es

CUANDO LAS REVISTAS DE ARQUITECTURA NO ERAN SUFICIENTE

POLÉMICA Y DEBATES EN LA ARQUITECTURA CATALANA DE MITAD DEL SIGLO XX A TRAVÉS DE LAS PUBLICACIONES NO ESPECIALIZADAS

David Hernández Falagán

La arquitectura española del siglo XX sería fácilmente retratable a través del conjunto de revistas de arquitectura que acompañaron y divulgaron su evolución. Es notable, sin embargo, la existencia de una serie de episodios de la historia de nuestra arquitectura que no fueron narrados en primera instancia desde las páginas de ninguna revista propia del colectivo. Por ello resulta de gran interés aprovechar la oportunidad del enfoque propuesto en el congreso para asumir las limitaciones –geográficas, ideológicas, políticas, etc.– que presentaban las publicaciones profesionales.

Para abordar la cuestión de una manera acotada, nos centraremos en los debates y polémicas surgidos en torno a la década de 1950, especialmente en el contexto catalán. La concreción de este planteamiento nos permitirá reproducir algunos de los diálogos cruzados que poblaron diarios y revistas de la prensa no especializada.

Se trata de un período caracterizado por la progresiva normalización de los planteamientos arquitectónicos modernos. Tras una década –la transcurrida desde el final de la Guerra Civil– de profunda autarquía y aislamiento político y cultural por parte del régimen franquista, los años 50 del siglo XX inauguran un período de tímida apertura que se consolidará con el cambio tecnocrata en el, hasta entonces, gobierno de corte militar.

AUTARQUÍA

Es evidente que la Guerra Civil provoca un punto y aparte en la evolución de la arquitectura española. Las interpretaciones son diversas, aunque hay poco lugar a los matices. Mientras para algunos¹ “identificar los lenguajes de vanguardia con ideologías o contenidos progresivos es una notoria confusión”, para otros² existió una “identificación fortísima del régimen autoritario con la arquitectura”.

Lo cierto es que, entre las bajas provocadas por el conflicto bélico, los exilios exteriores y las “depuraciones” internas (el propio Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos aprueba, el 21 de julio de 1939 las “Normas para la depuración de los arquitectos”³), se acaba con el incipiente movimiento arquitectónico vanguardista español. Esto sucede en Cataluña con especial intensidad. La relación que los miembros del GATCPAC habían mantenido con el gobierno republicano, unido al supuesto posicionamiento político de varios de

1. BALDELLOU, Miguel Ángel: “Hacia una arquitectura racional española”, *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, Vol. XL, Espasa Calpe, Madrid, 1995, p. 359.

2. CIRICI, Alexandre: *La estética del franquismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1977, p. 120.

3. DÍAZ LANGA: “Depuración político-social de arquitectos”, *Arquitectura*, nn. 204-205, 1977, pp. 48-49.



Fig. 1. Portada de CIRICI, Alexandre: *La estética del franquismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

sus miembros, acaba provocando la identificación de la modernidad arquitectónica con actitudes “rojo-separatistas”⁴.

En este clima de confusión y desorientación profesional, el Régimen de Franco aborda la reconstrucción de un país en ruinas, apostando por la exaltación de una “arquitectura nacional” de estética clásica-escurialense. La esencia del nuevo modelo centralista propuesto puede resumirse en la creación de una serie de organismos: la Dirección General de Arquitectura, la Dirección General de Regiones Devastadas, la Dirección General de Urbanismo, el Instituto Nacional de la Vivienda, el Instituto Nacional de Colonización o la Obra Sindical del Hogar y de la Arquitectura. Al frente de ellos destaca la influencia de dos profesionales: Pedro Muguruza en la Dirección General de Arquitectura y Pedro Bidagor en la Dirección General de Urbanismo.

Una de las primeras consecuencias del terremoto administrativo será la incautación en 1939 de la revista *Arquitectura*, que quedará radicada en la Dirección General de Arquitectura y cambiará su nombre por el de *Revista Nacional de Arquitectura*. En la presentación de esta etapa de la revista se plasma de manera evidente la “nueva” interpretación de la arquitectura por parte del estado⁵:

“La Reconstrucción Nacional, como tarea fundamental de la paz, requiere una labor conjunta y ordenada de todas las ramas de la Técnica. Las destrucciones producidas en las edificaciones, en los conjuntos urbanos y en los monumentos artísticos, la necesidad de ordenar la vida material del país con arreglo a nuevos principios, la importancia representativa que tienen las obras de la Arquitectura como expresión de la fuerza y de la misión del Estado en una época determinada, inducen a reunir y ordenar todas las diversas manifestaciones profesionales de la Arquitectura en una Dirección al servicio de los fines públicos. De esta manera, los profesionales, al intervenir en los organismos oficiales, serán representantes de un criterio arquitectónico sindical-nacional, previamente establecido por los órganos supremos que habrán de crearse para este fin”.

Si tenemos en cuenta que hasta 1944 no nacerá la revista homóloga catalana, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, entendemos que los medios de divulgación profesional quedan en manos de un Régimen con nulo interés por el debate de la arquitectura moderna.

Pese a todo, vemos cómo por primera vez las revistas de arquitectura no son suficientes, en este caso para el aparato propagandístico del régimen y, paradójicamente, en sentido opuesto al que se referirá este escrito. Alexandre Cirici, uno de los críticos de arte catalanes más influyentes de la segunda mitad del siglo XX, recuerda las incursiones oficiales en los medios de otras disciplinas⁶ (Fig. 1). De Pedro Muguruza, como ya hemos citado, al frente de la Dirección General de Urbanismo, comenta:

“Es interesante observar los textos de Pedro Muguruza Otaño, como el publicado en la *Revista Nacional de Educación*, en 1941, sobre lo que él entendía como problemas de la arquitectura en el momento de la ‘reconstrucción nacional’ (...) Pedía a la Arquitectura alejarse de lo anecdótico para acercarse al ‘plano superior de la abstracción’ donde las leyes se ‘inician en fundamentos morales’ (...)”.

También se refiere a Luis Felipe Vivanco, arquitecto y poeta que, pese a reconocerse inicialmente republicano (era sobrino del exiliado Rafael Bergamín), acaba decantándose por el bando franquista:

4. HERNÁNDEZ FALAGÁN, David, “Continuidad y crisis: arquitectura catalana 1950-1960”, en *Cuadernos de Vallençana*, n. 4, abril de 2011, pp. 28-37.

5. Presentación de la revista *Arquitectura* como *Revista Nacional de Arquitectura*, Año I, n. 1, 1941, p. 1.

6. CIRICI, Alexandre, *La estética del franquismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1977, pp. 122-123.

“(…) Poco más tarde, en 1942, Luis Felipe Vivanco exponía en *Escorial* su teoría de la nueva arquitectura española. También se enfrentaba a los dos enemigos simbólicos, como Muguruza, al racionalismo –con sus ‘peligrosas exigencias de orden espiritual’– y a las falsedades subjetivistas contra las que el racionalismo combatió (…).”

Debe aclararse que la revista *Escorial*, enfocada sobre aspectos totalitarios de la cultura, fue editada durante diez años –de 1940 a 1950– por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange y dirigida por Dionisio Ridruejo. En ella trabajó como subdirector Pedro Laín Entralgo, a uno de cuyos colaboradores también se refiere Cirici. Se trata de Ángel Álvarez de Miranda, un reconocido historiador de las religiones, formado en Filosofía y Letras. De él comenta:

“(…) En un artículo sobre Arte y Política publicado por Ángel Álvarez de Miranda en la *Revista de Estudios Políticos*, en 1945, se daban las razones para oponerse al racionalismo, al identificar la *Bauhaus* de Gropius con una ‘etapa de anulación de lo específicamente arquitectónico’, modelo para ‘los partidarios de un arte internacional, materialista, judío y socialista a un mismo tiempo’”.

Es visible, por tanto, la “cruzada” totalitarista a favor de una indefinida arquitectura “nacional”, que se hace hueco en todos los medios a disposición del Régimen. Veremos a continuación como la recuperación de visibilidad por parte de la arquitectura moderna también habrá de promoverse al margen de las publicaciones oficiales.

REPRESA⁷

Muchos historiadores catalanes utilizan el término “represa” para denominar al período que se inicia a finales de los años cuarenta del siglo XX. Se trata de una época en que comienza un mínimo proceso de liberalización del estado Español. La derrota de Alemania e Italia en la II Guerra Mundial origina un tímido cambio de postura en el Régimen franquista, que consigue la derogación del bloqueo internacional de la ONU a España en 1950.

La arquitectura no será ajena a los cambios y, hasta cierto punto, puede entenderse que será utilizada como elemento para la promoción internacional de la modernización del país. Por ello no es de extrañar el cambio de criterio que se exhibe en determinados concursos públicos, que se decantan ahora por una arquitectura “de transición”. El más importante de ellos, el de la Delegación Nacional de Sindicatos en Madrid, fue fallado *ex aequo* en 1949 a favor de la arquitectura moderadamente moderna de Francisco de Asís Cabrero y Rafael de Aburto.

En 1948 la *Revista Nacional de Arquitectura* había pasado a ser dirigida por Carlos de Miguel, iniciando un período de creciente permeabilidad. En palabras de Oriol Bohigas, Carlos de Miguel era un personaje de grandes cualidades –diversas y a veces contradictorias– y fue la clave fundamental de muchos acontecimientos volcados a la recuperación de la arquitectura española⁸. Bajo su dirección, la *Revista Nacional de Arquitectura* abandona paulatinamente las servidumbres historicistas y reinicia la mirada hacia la modernidad.

Si bien con la llegada de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* en 1944 también hay un acercamiento a los maestros de la arquitectura internacional,

7. Término catalán que hace referencia al acto de continuar una acción interrumpida.

8. BOHIGAS, Oriol: *Dit o Fet. Dietari de records II*, Edicions 62, 1992, p. 223.



Fig. 2. Portada de *Dau al Set*, n. 1, septiembre de 1948.

una vez más no es exactamente en una revista, sino en el *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, donde comienzan a oírse las primeras voces que reivindican de una manera más explícita la regeneración de la arquitectura española. Podemos hablar de dos arquitectos⁹ que han sido reconocidos como pioneros a la hora de exponer públicamente su nuevo compromiso a través de este medio.

En primer lugar el arquitecto y urbanista mallorquín Gabriel Alomar, quien en 1948 escribe¹⁰:

“Debemos empezar a hacernos a la idea de que el período vivido por la arquitectura española durante el pasado decenio ha sido un período excepcional, del cual será pronto hora de salir para incorporarnos a las corrientes que arrastran a la cultura humana, pues no podemos renegar de la época en que vivimos”.

Poco después, Francesc Mitjans expresaba su compromiso por la arquitectura moderna, “mediante el uso adecuado de los materiales, de un modo funcional, que sea, a la vez, expresión de su estructura y su programa, superando, como hecho artístico, su inmediata utilidad al hacer de esta solución una creación de belleza”¹¹. Ambos arquitectos gozan del reconocimiento de haber sido los primeros en mencionar al GATCPAC tras la Guerra Civil. Alomar lo hace en el artículo citado, mientras que Mitjans se refiere al grupo en la Asamblea Nacional de Arquitectos que se celebró en 1949 entre Barcelona, Palma de Mallorca y Valencia.

Dicha Asamblea, junto con algunas conferencias de arquitectos extranjeros –Alberto Sartoris, Bruno Zevi, Alvar Aalto o Nikolaus Pevsner– pronunciadas en el Ateneo Barcelonés y en el Colegio de Arquitectos de la misma ciudad, canalizan el redescubrimiento de la arquitectura moderna en el contexto catalán. Y, como vemos, el papel de las revistas de arquitectura hasta el momento es, muy a su pesar, secundario.

Pese a todo, algunos autores otorgan un papel heroico a los arquitectos catalanes de la época, recordando una defensa sin disimulos de la modernidad¹²:

“Para los arquitectos barceloneses, recuperar los valores de lo funcional y lo racional que predicó el Movimiento Moderno era una necesidad ineludible, que se persiguió con la arquitectura y se defendió en las publicaciones sin disimulos desde mediados de los (mil novecientos) cuarenta”.

Sin embargo, tal actividad de difusión se dio de una manera más evidente desde plataformas “no oficiales”, más bien ligadas a una esfera intelectual catalana “a la expectativa”¹³:

“El momento germinal se materializó en la proliferación de grupos, publicaciones variadas y promotores culturales, de diversa índole y función, que tenían que actuar extraoficial o clandestinamente”.

De este modo surgieron multitud de pequeñas publicaciones, a veces esporádicas o de periodicidad caótica para evadir la censura. La más conocida de todas ellas es, seguramente, *Dau al Set* (1948), revista de arte y literatura de vanguardia en la que participaron personajes como Antoni Tàpies, Juan-Eduardo Cirlot o Joan Brossa, y que dio origen a la agrupación artística del mismo nombre (Fig. 2). Antes habían surgido otras, como *Algol* (1946) o *Ariel* (1946),

9. Gabriel Alomar y Francesc Mitjans son reconocidos así en URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española del siglo XX*, Ediciones Cátedra, 1997, p. 389, y RODRÍGUEZ, Carme; TORRES, Jorge, *Grup R*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1994, p. 16.

10. ALOMAR, Gabriel, “Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española”, *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, Madrid, junio 1948, p. 15.

11. MITJANS, Francesc: “Pero en nuestras calles no crece la hiedra”, *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, n. 14, Madrid, abril 1950, n. 7, p. 10.

12. RUIZ CABRERO, Gabriel, *El Moderno en España. Arquitectura 1948-2000*, Tánais Ediciones, Sevilla, 2001, p. 26.

13. RODRÍGUEZ, Carme; TORRES, Jorge, *Grup R*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1994, p. 12.

o la revista de construcción *Cúpula*, de edición intermitente. Y no tardarían en surgir otras, como *Cobalto 49* (1949) o *Laye* (1950). De entre toda esta producción, nos fijaremos más adelante en dos revistas aparentemente “inofensivas” para el Régimen: el semanario *Destino* y la publicación de la Abadía de Montserrat *Serra d'Or*.

Lo que resulta evidente es que las publicaciones oficiales –entre ellas las de arquitectura– difícilmente dan cabida a las inquietudes de los nuevos colectivos, cuya mirada se dirige a las tendencias de la vanguardia internacional. Uno de estos colectivos, la agrupación de arquitectos conocida como Grupo R (1951), también llega a plantearse la edición de una revista¹⁴:

“A partir del concurso (de la Vivienda Económica convocado en 1949 por el Colegio de Arquitectos y el obispado de Barcelona) comienzan a proliferar las reuniones de arquitectos. En lugares bien diferentes, como son los talleres de los mismos arquitectos, los bares o ateneos. Acuden también a las reuniones algunos que no son arquitectos. Así, recordamos unas reuniones a las cuales venía Alexandre Cirici para hablar de la posibilidad de redactar una revista de arquitectura”.

Y ello pese a la existencia, desde 1944, de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, la revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Veremos cómo, pese a no prosperar el proyecto de revista del Grupo R, encontrarán los medios para canalizar sus debates y polémicas.

PRIMERAS POLÉMICAS

La revista *Destino*¹⁵ se funda en Burgos en 1937. En torno a ella se integran intelectuales catalanes adscritos al bando franquista. El propio nombre del semanario hace referencia a una frase de José Antonio Primo de Rivera: España, unidad de destino en lo universal. Al acabar la Guerra Civil se inicia una nueva etapa para la publicación, dirigida por Josep Vergés e Ignacio Agustí, quienes contaron con la colaboración de Juan Ramón Masoliver y Josep Pla. En esta etapa, *Destino* transmite una primera dosis de espíritu democrático y catalanista, aunque todavía desde una perspectiva centralista (Fig. 3).

Destino convive durante algunos años con otro semanario: *Revista*¹⁶ (1952). Dirigida por Albert Palau con la ayuda de Dionisio Ridruejo, *Revista* tenía un enfoque decididamente barcelonés y un espíritu más moderno, que contrastaba con las fotografías de la ciudad condal de un joven Català-Roca. Se puede considerar que ambas publicaciones continúan el modelo iniciado por la revista *Mirador*¹⁷ (1929), semanario de cultura catalana que el abogado y político Amadeu Hurtado había promovido en la década de 1930. Lo que podemos afirmar es que, tanto *Revista* como *Destino* dieron voz a los jóvenes arquitectos catalanes que iniciaban el ejercicio profesional sin identificarse ni con la enseñanza universitaria recibida, ni con el panorama de las revistas de arquitectura españolas disponibles. Como poco, ofrecieron sus páginas al debate, como veremos a continuación a través de *Destino*.

En diciembre de 1946 Oriol Bohigas había publicado su primer artículo en *Destino*¹⁸. Estudiante de arquitectura y con tan solo 20 años (con 19 había escrito en Barcelona *Atracción*¹⁹) iniciaba una larga trayectoria de crítico y polemista que compaginará con el ejercicio de la profesión durante toda su



Fig. 3. Portada de *Destino*, n. 101, año de la victoria, 24 de junio de 1939.

14. MORAGAS I GALLISSÀ, Antoni de, “Els deu anys del Grup R d'Arquitectura”, *Serra d'Or*, 2ª época –año III, noviembre-diciembre, 1961, nn. 11-12, p. 67.

15. Biografías completas de la revista pueden consultarse en GELI, Carles; HUERTAS CLAVERIA, Josep M., *Las tres vidas de Destino*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1991; o en DEL CABO, Isabel: *La resistencia cultural bajo el franquismo. En torno a la revista Destino*, Àltera, Barcelona, 2001.

16. Sobre *Revista* puede consultarse la ponencia MAINER, José-Carlos, “Los primeros años de *Revista* (1952-1955): diálogo desde Barcelona”, en *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Borrel, PILAR - Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3*, Pessac, 2005.

17. Sobre *Mirador* puede consultarse GELI, Carles; HUERTAS CLAVERIA, Josep Maria, *Mirador. La Catalunya imposible*, Proa, Barcelona, 2000.

18. BOHIGAS, Oriol, “A raíz de la casa de Cervantes. Restauraciones”, *Destino*, año X, 28 de diciembre de 1946, n. 493, p. 20.

19. BOHIGAS, Oriol, “Reconstrucción de los templos de Barcelona. La Sagrada Família”, *Barcelona Atracción*, diciembre de 1945, n. 309, pp. 239-243.



Fig. 4. Artículo BOHIGAS, Oriol, "Posibilidades de una arquitectura Barcelonesa", *Destino*, año XV, n. 702, 20 de enero de 1951.

carrera. Una de sus intervenciones tempranas en *Destino*, donde colaborará hasta 1970 con la sección "Arquitectura y Arquitectos", será el detonante de una airosa reacción por parte de sus contemporáneos más vanguardistas. Veamos este caso como ejemplo de la divulgación arquitectónica lograda por las revistas externas al colectivo.

En un artículo acerca de las nuevas construcciones residenciales de Barcelona, Bohigas escribe²⁰:

"En Barcelona teníamos el ejemplo magnífico de los *mestres de cases* que en el siglo pasado [por el siglo XIX] trazaron las fachadas de las calles barcelonesas con un sentido clásico y al propio tiempo con una independencia absoluta de los modelos arqueológicos, realmente admirables. Esta arquitectura barcelonesa del XIX de la calle Ancha, de las Ramblas, de la del Duque de la Victoria, y no digamos ya de la Plaza Real o de los *Pòrtics d'en Xifré* inicia un camino acertadísimo que en estas horas de renovación puede ser un buen ejemplo para nuestra arquitectura como seguramente no encontraría otra ciudad europea".

El artículo se ilustra con dos edificios representativos de la arquitectura referida, entre ellos el proyecto de Florensa y Cases Lamilla en la Plaza de la Villa de Madrid de Barcelona, singularmente alabado en el mismo escrito (Fig. 4).

La respuesta no se hace esperar. Antoni de Moragas dirige una carta al director del semanario, publicada dos semanas más tarde²¹. En ella se expresa así:

"Me duele que el amigo Bohigas (tal vez sin darse cuenta) haya contribuido con su artículo a fomentar [la] desorientación y afirmar en sus trasnochadas creencias a muchos que no han profundizado gran cosa en el asunto (...) Las posibilidades de realización de una arquitectura neochocentista ya me parecen en su simple enunciado un absurdo (...) Nuestra arquitectura debe mirar al futuro y solo al pasado para continuar su espíritu, no sus estilos".

20. BOHIGAS, Oriol, "Posibilidades de una arquitectura Barcelonesa", *Destino*, año XV, 20 de enero de 1951, n. 702, p. 23.
21. MORAGAS I GALLISSÀ, Antoni, "Posibilidades de una arquitectura (carta al director)", *Destino*, año XV, 3 de febrero de 1951, n. 704, p. 2.

La cosa no acabará aquí, ni mucho menos. Una semana después, también en una carta dirigida al director de *Destino*, Bohigas matiza su posición y se defiende²²:

“Me ha producido una sorpresa francamente desagradable que se me acusara de fomentar entre el público unas ideas trasnochadas. Resultaría poco oportuno que señalara cuantas veces he clamado en el desierto y en medio de una indiferencia glacial contra el pastiche clasicista de nuestra arquitectura. Pero quizá vale la pena de subrayar el espectáculo bochornoso de que a menudo tengamos que ser los estudiantes de arquitectura quienes, entre una espantosa soledad, mantengamos una posición, no ya avanzada, sino simplemente actual”.

Es curioso que incluso el propio Adolf Florensa, sin participar en la polémica, agradezca a Bohigas los comentarios favorables a su proyecto en otra carta publicada solo una semana después²³.

Para quienes nos hemos acostumbrado demasiado rápido a la sociedad 2.0 y a su cultura de redes sociales virtuales, donde opiniones y réplicas casi se solapan en el tiempo, la lectura cronológica de polémicas como ésta en la prensa escrita del siglo pasado resulta un divertimento pausado y, a la vez, quizá más intenso que la vorágine informativa actual. El cruce de opiniones con tiempo para la reflexión permitía la divulgación de los asuntos, a la vez que facilitaba la progresiva profundización y aclaración de las posturas. También tenía repercusiones en los contactos que se establecían entre los participantes. Moragas hace referencia a esta misma polémica cuando explica el nacimiento del Grupo R²⁴ y sus primeros contactos con Bohigas²⁵.

Como veremos, no es el único caso, ni mucho menos. Conservando a uno de los protagonistas, Oriol Bohigas, detengámonos a continuación en otra polémica terciada en Cataluña tangencialmente a las revistas oficiales.

CONTINUIDAD O CRISIS

No se había producido aún la disolución del Grupo R cuando, en 1958, la revista *Cuadernos de Arquitectura* —esta vez sí— publicaba un editorial titulado “Crisis o continuidad”²⁶. En él se plasmaba, un año después de que Ernesto Nathan Rogers hubiera escrito su artículo “*Continuità o crisi*”²⁷, la llegada a Cataluña del debate surgido en Europa, especialmente en Italia, en el que se cuestionaba la continuidad del racionalismo del Movimiento Moderno.

A finales de la década de 1950 y en el propio seno del Grupo R se estaban desarrollando planteamientos divergentes con respecto a esta situación: por una parte, arquitectos como Guillermo Giráldez exhibían un racionalismo puro en edificios como la Facultad de Derecho (1958), mientras que otros, como Oriol Bohigas o Antonio de Moragas, mostraban en sus obras un progresivo acercamiento a las tradiciones locales y a sus contextos tecnológicos. En 1961, el propio Moragas identificaba el edificio de la Facultad de Derecho como un punto de inflexión en relación con las diferencias estilísticas que se estaban produciendo dentro del grupo²⁸.

Será Oriol Bohigas quien, en la década siguiente, defenderá de una manera más vehemente el realismo arquitectónico, entendido como voluntad de ser-

22. BOHIGAS, Oriol, “Posibilidades de una arquitectura (carta al director)”, *Destino*, año XV, 10 de febrero de 1951, n. 705, p. 2.

23. FLORENSA, Adolf, “La arquitectura de la Plaza de la Villa de Madrid”, *Destino*, año XV, n. 706, 17 de febrero de 1951, p. 2.

24. MORAGAS I GALLISSÀ, Antoni de, “Els deu anys del Grup R d'Arquitectura”, *Serra d'Or*, 2ª época, año III, nn. 11-12, noviembre-diciembre, 1961, p. 63.

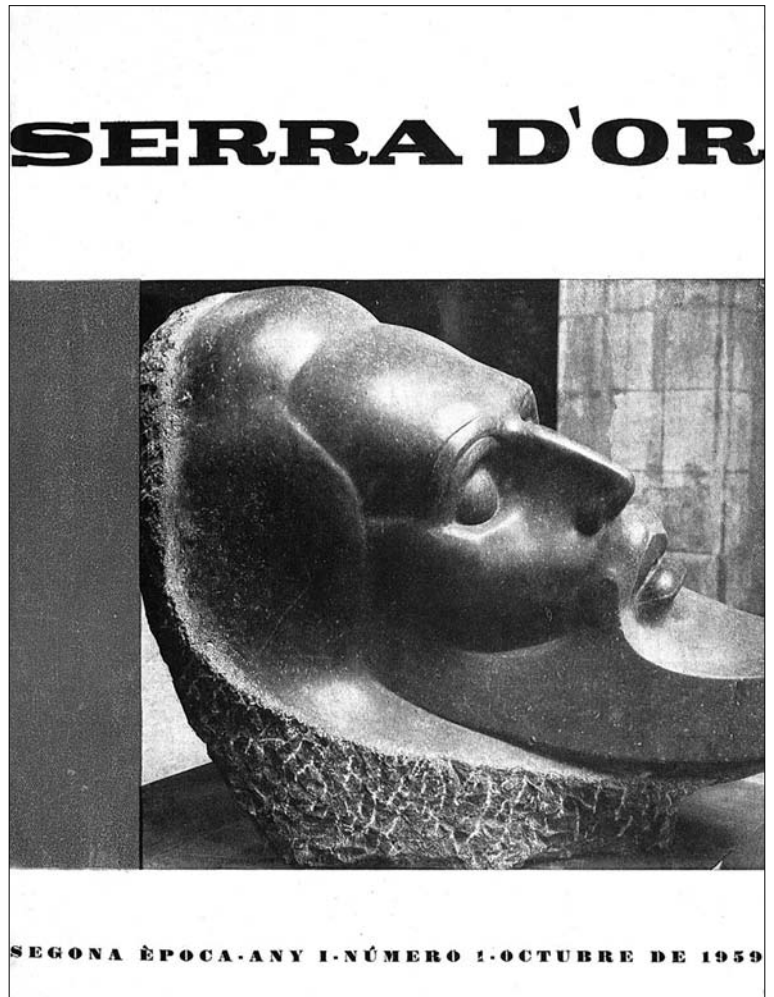
25. Ambos arquitectos, Oriol Bohigas y Antoni de Moragas, constituirían, junto a José Antonio Coderch, Josep Pratmarsó, Manuel Valls, Josep M^o Sostres, Joaquim Gili, Josep Antoni Balcells, Francesc Bassó, Manuel Ribas, Josep M^o Martorell y Guillermo Giráldez, el *Grupo R*.

26. Editorial, “¿Crisis o continuidad?”, *Cuadernos de Arquitectura*, Barcelona, 1958, n. 32, p. 4.

27. ROGERS, Ernesto N., “Continuità o crisi”, *Casabella*, Milán, 1957, n. 215, p. 7.

28. MORAGAS I GALLISSÀ, Antoni de: “Els deu anys del Grup R d'Arquitectura”, cit., p. 73.

Fig. 5. Portada de *Serra d'Or*, segona època, año I, n. 1, octubre de 1959.



vicio a las necesidades sociales y a sus posibilidades técnicas. Lo hará a través de *Serra d'Or*, la revista editada por Publicaciones de la Abadía de Montserrat, que había nacido de forma oficial (la que sería su segunda época) en 1959 (Fig. 5). El propio Bohigas es invitado a participar en la revista desde su refundación, llegando a formar parte de su consejo editor²⁹.

En una época en la que ya había dado a conocer sus inquietudes morales a través de los “elogios” a la barraca, al “totxo” y a la ornamentación³⁰, Bohigas profundiza en su definición del realismo arquitectónico. En Mayo de 1962, parafraseando al mismísimo Le Corbusier, publica en *Serra d'Or* todo un manifiesto titulado “Hacia una arquitectura realista”. En él denuncia:

“El mito tecnicista se apoya sólo en la defensa de unas determinadas formas que han obtenido un prestigio propio independientemente de las razones que las originaron: es el formalismo de las fachadas de cristal, el formalismo de las estructuras vistas de hierro, el formalismo de los rectangularismos, el formalismo de los volúmenes puros y de la nitidez, el formalismo del módulo, el formalismo del color gris y el color negro, etc. (...) El nuevo realismo es el retorno a la razón y la única forma de pasar racionalmente de los

29. BOHIGAS, Oriol, *Dit o Fet. Dietari de records II*, Edicions 62, 1992, pp. 240-241.

30. BOHIGAS, Oriol, *Barcelona. Entre el Pla Cerdà i el barraquisme*, Edicions 62, Barcelona, 1963.

prototipos de los años pioneros a la sucesiva y modesta adaptación a las exactas condiciones del hombre y de la naturaleza, a las exactas premisas sociológicas, técnicas, económicas y políticas³¹.

Se hace pública así la polémica entre realismo e idealismo, que había comenzado Alexandre Cirici, según ha escrito después Oriol Bohigas³². Frente a la posición crítica de Bohigas, que tildaba el idealismo tecnológico de formalista, Cirici había definido esta vía como una alternativa necesaria para el progreso de la arquitectura contemporánea en Cataluña. En un artículo publicado en el diario *La Vanguardia* con motivo de la inauguración de la nueva sede del Colegio de Arquitectos en Barcelona, Cirici había comentado sobre el trabajo de Bohigas³³ (Fig. 6):

“Bohigas y Martorell, en el piso del visado de planos, han realizado un verdadero monumento al personalismo. Despreciando las normas modulares del edificio, han hecho una casa dentro de la casa, que rehúsa voluntariamente toda expresión de orden. Una agresividad que se manifiesta incluso físicamente en los obstáculos puestos, ex profeso, a la circulación, especialmente en las esquinas, parece responder a un pesimismo radical. Como para desanimar a los que creen en la razón, ostentan con orgullo, el lado de las columnas rojas a lo Sert, unos mostradores de listones a juntas con bordón oblicuas, a 45 grados, a la manera de 1884; una taquilla de mármol al estilo de Santiago Marco, de 1929, cortinas de colmado de pueblo, etcétera”.

La polémica tuvo una continuidad ‘periódica’ en la sección “Diseño, Arquitectura y Urbanismo” de la revista *Serra d’Or*, donde Alexandre Cirici tuvo la oportunidad de desarrollar su postura³⁴. Pero sigue siendo importante llamar la atención respecto a los medios en los que se desarrolla la polémica. Una vez más, no son revistas de arquitectura, sino otras publicaciones generalistas e incluso diarios.

Mención aparte merece la intervención de otros arquitectos menos citados, pero igual de importantes. Es el caso del equipo formado por Enric Tous y Josep M^a Fargas, decididamente tecnófilos en su arquitectura, pero alejados de los altavoces mediáticos. Hay que bucear en las hemerotecas para encontrar un artículo de Fargas en la revista *Sinergia* –editada nada menos que por la Sociedad General de Farmacia– en el que defiende la postura idealista³⁵:

“El porvenir de la arquitectura es incierto. Será una consecuencia de la lucha entre el racionalismo y el irracionalismo en la sociedad humana. Con todo, a pesar de los períodos de regresión, la ciencia parece imponerse sobre la intuición y, si es así, la arquitectura solo podrá enriquecer su lenguaje a través de las tendencias positivas”.

Sirva como aclaración que la polémica idealismo-realismo tenía como precedente en Cataluña el debate sobre la definición “realista” de la obra de arte, concretamente sobre la obra literaria, que había originado la publicación de una antología de poesía catalana dirigida por Josep Maria Castellet y Joaquín Molas³⁶.

CONCLUSIÓN

Sin duda, debemos terminar reconociendo que el retorno a las posturas modernas en la arquitectura de los años 50, así como los primeros debates de su evolución, fue difundido de una manera más abierta por revistas no profesionales que por las publicaciones del gremio. Afortunadamente, las revistas de arquitectura tomarán el testigo y serán los medios donde se terciarán nuevas polémicas³⁷.



Fig. 6. Artículo CIRICI, Alexandre, “El nuevo edificio del Colegio de Arquitectos”, en *La Vanguardia*, jueves 3 de mayo de 1962.

31. BOHIGAS, Oriol, “Hacia una arquitectura realista”, en *Serra d’Or*, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, abril –mayo, 1962.
32. BOHIGAS, Oriol, “¿El arte de construir?”, en *ON Diseño*, 1993, n. 141, pp. 144-167.
33. CIRICI, Alexandre: “El nuevo edificio del Colegio de Arquitectos”, en *La Vanguardia*, jueves 3 de mayo de 1962, p. 7.
34. CIRICI, Alexandre, “Un moment de crisi en el diseny i l’arquitectura?”, en *Serra d’Or*, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1962, agosto-septiembre, pp.25-26.
35. FARGAS, Josep Maria, “Arquitectura moderna”, en *Sinergia*, Barcelona, 1958, n. 17, p.20.33.
36. CASTELLET, Josep Maria; MOLAS, Joaquín, *Poesía catalana del segle XX*, Edicions 62, Barcelona 1963.
37. Digno de mención será el debate en torno a las Escuelas de Barcelona y Madrid, con Juan Daniel Fullaondo, Oriol Bohigas o Rafael Moneo como protagonistas; o la polémica entre Carlos Sambricio, Ignasi de Solà-Morales, Tomás Llorens y Helio Piñón respecto a la revisión de la arquitectura de los años 40 del siglo XX. En ambos casos, las revistas de arquitectura se convierten –ahora sí– en los medios principales de difusión.

La oficialidad de muchas de las revistas de arquitectura, frente a la relativa independencia de algunas publicaciones periódicas de la época convertía a estas en una herramienta más operativa a la hora de reivindicar o difundir la nueva arquitectura. Así pues, la construcción de la historiografía moderna del contexto arquitectónico español no debe olvidar el empuje progresista de algunas revistas culturales y de actualidad.